

## XXXIII Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo C.

**Padre Dr. Juan Pablo Esquivel**

+ El tema de estos últimos Domingos del Tiempo Ordinario, antes del Adviento es el **Fin del mundo**.

+ En el Evangelio de hoy, se nos muestra cómo los judíos tienen toda su seguridad espiritual puesta en **el Templo = algo seguro de que aferrarse...**

**También nosotros fácilmente podemos colocar nuestra seguridad en "cosas religiosas", pero de modo "mágico": medallas, imágenes, rosarios (colgados en la pared), agua bendita... Pero sin conversión interior, sin humildad, y sin la Gracia de Dios en el corazón (como inmersos en una "dorada mediocridad espiritual").**

La respuesta de Jesús a los judíos es lapidaria: **"No quedará piedra sobre piedra..."** (¡Los dejó helados!). También los profetas apostrofaron duramente esta *seguridad puesta en el Templo*, como en un objeto mágico, más con superstición que con auténtico espíritu religioso.

También vale entonces para nosotros este llamado de atención acerca del poner la propia seguridad en cosas "exteriores" sin un corazón que busca sinceramente cumplir con la Voluntad de Dios como Él quiere y la Iglesia enseña. Pues en ese caso tendríamos una **"religión de amuletos"**, que no sirve en cuanto a "seguridad espiritual" se refiere.

¿Estaríamos más seguros entonces, si supiésemos la fecha del fin del mundo? **¡Así podríamos prepararnos!...** Los discípulos lo preguntaron enseguida: **"¿Cuándo será?, ¿qué señales habrá?"**

Es una preocupación de muchos. Para no pocas sectas, una obsesión enfermiza y enfermante. No faltan oportunistas que explotan este tema, según los acontecimientos se presten para hacerlo (cambio de siglo, cambio de milenio, algún cataclismo, atentado a las Torres gemelas...).

**El Señor lo dice claramente: NADIE LO SABE, sólo el Padre Eterno.** Y agrega: **"Si algunos dicen que lo saben, no vayan detrás de ellos..."** **Jesús no da la fecha, y nos manda desconfiar de los que dicen saberla** (sectas, "paes", pastores truchos, astrólogos, parapsicólogos, y todo el "trucherío" religioso que anda dando vueltas : **¡No escucharlos!**)

Frente a la **tentación** calculadora y mezquina de conocer el día del fin del mundo por curiosidad o para retrasar hasta ese momento la conversión y la adhesión incondicional a Dios, se impone una actitud de **verdadera religiosidad, y de coherencia entre fe y vida.**

v Jesús, sin ser preguntado, previene sobre otra actitud equivocada: el **confiar demasiado** (y poner la propia seguridad) en cualquier cosa de este mundo: **ciencia; técnica; progresos impensables a todo nivel...** pueden deslumbrarnos, y hacernos creer que podemos construirnos un paraíso aquí abajo. El Señor nos recuerda otros signos de nuestro mundo: **guerras crudelísimas, revoluciones incesantes, terremotos que destruyen todo en un momento, epidemias viejas (cólera, antrax), y nuevas, ipeores aún! (SIDA); hambre, espanto, terrorismo internacional, etc.**

Una mirada a la historia universal nos muestra que esto no ocurre sólo hoy, sino que siempre (más o menos) ha sido así la historia del hombre. Por ende, **el mundo no puede ofrecernos ninguna seguridad.** Más aún: hemos hecho tantos "progresos", que cada día mueren de hambre más de 33.000 niños, sin que nadie llame la atención internacional sobre eso; lo mismo que tantos "progresos", lejos de ahuyentar para siempre la amenaza de la guerra, nos ponen ante la certeza de que una guerra mundial en la que se utilizasen todos los recursos bélicos existentes podría amenazar incluso la supervivencia misma de la especie humana (III Guerra...)

v **Pero la tentación más sutil de todas** (y por eso es la más terrible) está en pensar que el **ser cristiano** es lo mismo que tener un **"seguro de vida contra todo riesgo"**, y por lo tanto **"todo tiene que salir perfectamente bien"**. Y por eso vienen las sorpresas y protestas cuando vemos que las cosas no son así: **"¿Cómo es posible que esto me pase a mí, que soy tan cristiano, tan practicante...?"**

Hoy Jesús es bien claro con nosotros, y lo que nos anuncia es la **persecución.**  
**"Serán detenidos, perseguidos, entregados, y encarcelados."**

Así le ocurrió a Jesús...

Así a los Apóstoles...

Así a los mártires... De los primeros siglos, y de hace 15 días...

Y éste es, en mayor o menor medida, el camino de todos los cristianos.

Las persecuciones no son sólo de la época del Imperio Romano. Existen también hoy. Algunos son perseguidos abiertamente: cárcel, torturas, muerte... No estoy hablando de modo figurado, o exagerando un poco: esto ocurre hoy, en nuestro días, en países donde los cristianos son una minoría no respetada (situación esta muy común allí donde los musulmanes y otras religiones ejercen el poder de modo fundamentalista, como en Afganistán, Pakistán, Sudán, India, etc...)

Otros experimentamos una persecución más sutil: críticas, calumnias, burlas, marginaciones, desprecios, discriminaciones (los matrimonios, los novios, los universitarios, los cristianos de Misa dominical). **Se nos rodea también de tentaciones, para que el cristianismo se enfríe y se debilite** (de una u otra forma, se trata de hacer desaparecer al cristiano). **Porque el verdadero cristiano, molesta.** El Señor no nos ofrece en este campo **ninguna seguridad.** Incluso se nos dice que hasta nuestros seres más queridos pueden llegar a

conspirar contra nuestro compromiso cristiano: ***"Serán entregados hasta por sus propios padres y hermanos, por sus parientes y amigos, y a muchos de ustedes los matarán... Serán odiados por todos a causa de mi Nombre..."***

+ Pero finalmente Jesús mismo termina diciendo cual debe ser nuestra única seguridad, frente a la vida y frente a la muerte: frente al mundo y al fin del mundo: ***nuestra única seguridad consiste en saber que estamos en manos de Dios, nuestro Padre.*** Tanto es así, que ni siquiera tenemos que preparar nuestra defensa (*iY menos aún vivir a la defensiva!*); porque siendo hijos del Padre Eterno, el Espíritu Santo habita en nosotros y nos llena de Sabiduría Divina: ***"No preparen su defensa, porque yo mismo les daré palabras y sabiduría que ninguno de sus adversarios podrá resistir ni contradecir... Ni siquiera un cabello se les caerá de la cabeza..."***

En esto consiste entonces la auténtica fe: ***en tener confianza solamente en Dios, sabiendo que estamos en sus manos y que Él cuida de nosotros*** [Frente a tantos que "hinchán" con el fin del mundo, recordemos las palabras de Juan XXIII: *"Sólo por hoy creeré firmemente - aunque las circunstancias demuestren lo contrario - que el Buen Dios se ocupa de mí como si nadie más existiera en el mundo..."*].

+ ***El Ev. de hoy parece muy exigente. Y lo es.*** Se nos exige abandonar cualquier seguridad que no sea la única que es realmente segura: ***la fidelidad de Dios hacia nosotros, y nuestra respuesta para con Él... "Si Dios está por nosotros... ¿Quién estará contra nosotros?" (Rm. 8, 31)***

Pero si Dios es un Padre tan bueno: *¿Porqué permite que estas cosas sucedan a sus hijos?* Nos lo dice Jesús en el Evangelio de hoy: ***"Todo esto les sucederá para que puedan dar testimonio de mí..."*** Nuestro modo de vivir, nuestra conducta, nuestra actitud frente a todas las cosas que la vida nos presenta (especialmente las adversidades, las pruebas, y todas aquellas cosas que ponen a Dios y a su bondad en el banquillo de los acusados) son la mejor oportunidad para testimoniar ***la presencia incondicional de Dios en nuestra vida, y nuestra incondicional adhesión a Él***, aferrándonos a Él como quien se aferra a una roca en medio de una tempestad, cuando todo se mueve alrededor, y cuando las cosas que nos parecían más inmovibles también se derrumban.

+ ***"Con la perseverancia, ustedes se salvarán..."***

Como María en la Anunciación y en la Pasión... Con su misma fe, y con su misma perseverancia, su misma adhesión, y su mismo Amor...

***Amén***

